

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaac Peral 24

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil comercio.—Correspondencia en París: Mr. La rrette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George S. Allen, 51, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 46 y 48.

Fechas gloriosas

EL PLAN DEL GENERAL JORDANA

La penetración pacífica

«Lloró el soldado ilustre que dió cima á la magna empresa...»
«El telegrama del Rif»,
17 de Mayo de 1918.

El general Jordana, tiene un plan militar y político de admirables resultados, eso es cosa evidente, el plan de nuestra penetración segura y dominio fácil en Marruecos, y toda España está ya convencida de tan notoria como hermosa verdad. Que el plan por el general Jordana deba ser en el campo moro, de manera constante, metódica, im-perturbable, firme, constituye el plan de la victoria, saltó á la vista, los hechos lo proclaman como una lógica incontrovertible. Y ese plan gana el triunfo sin tropiezos, sin dificultades, casi sin pólvora, casi sin bajas, facilísimamente, no dejando tras sí el rastro luctuoso de la hecatombe y convirtiendo en amigos leales, en servidores fieles, á los mismos vencidos. Triunfo bendito, más fruto del entendimiento y de la ciencia, más hijo de la previsión y del estudio, que del choque brutal en el combate, triunfo humanitario en el que el saber, el tino y el acierto suplen la metralla, y donde nuestro valiente Ejército gana el laurel de la gloria de modo súbito, instantáneo, irresistible, fulgurante.

Cuando la práctica de la guerra es esa que lleva a la realidad el general Jordana, el caudillo que la dirige merece el aplauso y la gratitud de los hombres—aplausos y gratitud que España entera envía, reconocida y entusiasta, á nuestro ilustre comandante en jefe del Ejército del Rif—porque tan alta y humanitaria forma de la guerra, que ahorra dolores y lágrimas, es la guerra propia del siglo XX, la guerra civilizada, la guerra, no de la destrucción bárbara y cruel, no de la muerte, sino de la acción creadora que multiplica los bienes del progreso.

«La Correspondencia Militar» dijo, á raíz del paso del Kert, que España había encontrado en el general Jordana uno de los varones esclarecidos capaz de resolver nuestro problema africano. Las acciones y victorias del general Jordana son conocidas ya hasta en las más humildes aldeas de la Península, y el pueblo las alaba á coro... Y sin embargo, la «Gaceta» sigue muda... ¿Por qué?

Bien sabe Dios que estoy pensando escribir este artículo hace días, los que van desde el último triunfo de nuestros soldados de África; pero esperaba una justa y grata noticia, publicada en el «Diario Oficial», y unirme entonces, fervoroso, á lo que yo creía y creo es su obligada palabra. La «Gaceta», á pesar de todo, sigue muda, y no aguardo más tiempo, ni un solo minuto, para enviar desde «El Mundo» mi rindida felicitación al victorioso caudillo de Melilla por el feliz y decisivo éxito del paso del Kert y de la ocupación de la meseta de Tikermin, y á aquel sufrido y heroico Ejército que de manera tan admirable ha llevado á término la ciencia estratégica, el plan inspirado del cultísimo general.

[Tazarut, Irit-Aisa é Imuvatenl (Octubre de 1913)...] [Karn-Sbs, Si-

di-Sadik y Amesserl (Mayo de 1914)... [Karus-Aulya, Arzú, Kurriar-Lutta y Arnadl (Junio de 1914)...] [Paso del K-rt y Tikerminl (Mayo 1915)...] [Cinco victorias que tachonaron como estrellas fulgurantes el escudo de España; cinco victorias en las que las tropas triunfadoras pernoctan sobre las ganadas posiciones, sin más sangre que la gloriosa, gloriosísima, pero bastante aonosa para teñir el borde de la bandera; cuatrocientos kilómetros cuadrados de tierra del Rif consiguídos para la madre Patria, en la región más montuosa, feraz brava de la zona de Melilla, con dominio total y completo sobre el suelo y sobre las almas; allí donde ningún otro poder, fuera de la salvaje independencia cabileña reinó jamás; allí donde cada habitante es un guerrero indomito, y cada peñasco una fortaleza... Esto ha hecho el general Jordana... Y la «Gaceta» sigue muda... ¿Por qué?

Ya sé yo que el Gobierno celebra y admira los triunfos del general Jordana; sé que el ilustre ministro de la Guerra los aplaude de todo corazón; sé que en las patrióticas esferas del Poder no hay ninguna reserva mental sobre el inmenso, el decidido valor de esas grandes victorias; y juzgo que la «Gaceta» sigue muda porque alguna dificultad reglamentaria, algún trámite de expedientes le apagará la voz. Pero los cultos y respetables señores Dato, general Echagüe y demás ministros, comprenderán que los Reglamentos y pautas oficinescas, que el obligado orden cronológico de la antigüedad, no se han hecho para los casos de excepción.

A todos los señores generales de España, aparte de considerarlos honorables, los reputo aptos, aptísimos para el desempeño de su alta misión. Pero hemos de confesar que hace algunos años estamos buscando, no al general, que generales tenemos muchos y muy dignos, sino al general de los generales, al Mariscal; y hoy tenemos la suerte de que Dios nos lo haya deparado. Ese general soñado por el pueblo es el general Jordana: él lo probó con los hechos, la experiencia le abona, la victoria resulta su amiga fiel, el Ejército le idolatra, la nación lo admira, reúne todas las virtudes características de nuestros soldados, y además, la inspiración que ilumina la cumbre. ¿Qué nos detiene, pues?... ¡Hable la «Gaceta»!

¡Buena sería que el Emperador Guillermo se hubiese enredado en la red de los trámites para nombrar Mariscal de sus tropas al general Hindenburg! Lo nombró cuando vió que servía. Pues Capitán general vacante hay en España. Entréguese ese alto bastón al general Jordana, ya que de la prueba resulta que sirve para ostentarlo. ¡Caso insólito, nunca visto entre nosotros, saltar á los tres entorchados un general de división?... ¡Qué importa eso! Lo que importa es el país, y el país hace ya tiempo, que está pidiendo remedio á sus males... Créame, haga el Gobierno capitán general al general Jordana, y déjelo donde está hoy para que termine su plan pacificador y de dominio: Ese será uno de

los buenos servicios que podrá el Poder ofrecer á la nación.

¡El hecho ha sido sorprendente, deslumbrador, glorioso! Desde el 7 de Octubre de 1911, desde aquella noche trágica en que la sangre de nuestros heroicos soldados se vertió á torrentes en la orilla izquierda del Kert y en que, al amanecer del siguiente tristísimo día, tuvo que repasar el Ejército, cargado de heridos y muertos, el fatídico río, el alveo siniestro ha sido mirado como línea infranqueable que defendía, altanera y provocadora contra España la bravura invencible de los berberiscos. Hablar á nuestro pueblo de operaciones militares en el Kert era producir un espeluzno general de terror, pues la siniestra historia había ido tejiendo su tela de horrores en la imaginación de la masa, y más allá del río constituía creencia común que no existía para nosotros más que muerte y desastres... Yo estuve en Ishafen y en el Harcha en Septiembre de 1912, y pude ver allí, sobre las cumbres de Bu-Ermana, en la meseta de Tikermin y en los repliegues del monte Mauro, alzarse, ufanas é insultantes, las tiendas y jaimas de los insolentes, harkesios. El foso del Kert formaba la barrera infranqueable que nos cerraba el camino.

Pero el general Jordana trabajó sin descanso madurando su plan... Le quitamos tropas para llevarlas á otras partes de Marruecos, y él, como los caudillos de la Historia, de los enemigos que venía en una hora, hacía á la siguiente sus propios soldados. El general Jordana requisaba personalmente sus municiones, sus abastecimientos, su artillería, sus ambulancias de sanidad, sus caballos y medios de transportes, y hasta el agua que había de llevar el Ejército, cuando emprendía algún avance, era motivo de su más escrupulosa investigación: él se ocupaba de todo, absolutamente de todo, y entrenaba con marchas y ejercicios á sus soldados para que estuvieran fuertes, ágiles y diestros en el momento del choque.

El general Jordana estudió sobre el terreno los caminos y las posiciones. Y un día, al amanecer... ¡Irit-Aisa fué nuestro, los clarines del Ejército de España cantaron allí victoria, y aseguramos el flanco derecho para echarnos á fondo sobre el Garef. Y otro día, también al amanecer... dimos un empujón contra las sierras de Ziata, y en Karn-Sbs, Sidi-Sadik y Amesser ondeó triunfante la bandera española. Y otro día, también al amanecer... nos corrimos por los montes y sus falda hacia la derecha, y Karus-Aulya, Arzú, Kurriar-Lutta y Arnad fueron de España para siempre. Y otro día, también al amanecer... tomamos victoriosos el macizo de Tistuttin y los traidores Talusid. Y otro día, ¡ah!, ¡esté otro día!, el día 16 del presente Mayo; también tiñó los laureles el Ejército de la Aurora... ¡atravesamos el Kert y nos hicimos dueños de la meseta de Tikermin!

¡Qué hecho tan memorable! ¡Como ostentarán la Historia esa gloriosa fecha!... Guardando la reserva absoluta con que el general Jordana prepara las operaciones de guerra, en la posición de Kad-dur se reunieron el 15 por la tarde la brigada Vialba, los cuatro escuadrones de voluntarios, fuerzas de Intendencia, grupo montado de la Comandancia de Artillería y las mias 3.ª, 4.ª, 7.ª y 8.ª, en la de Tauriar-Hamed, las mias 5.ª y 9.ª, en la de Tex tra, las mias 1.ª y 2.ª, en la de Talusid, la brigada Aizpuru; en Segangan, la columna afecta al cuartel general, y en Ishafen, la columna Fridrich. «Todas estas fuerzas—escribe «El Telegra-

ma del Rif—estaban dispuestos sus campamentos con los servicios auxiliares indispensables, que minuciosamente había organizado la sección de campaña del Estado Mayor».

El general Jordana fuerte como una encina, gozando ya el éxito de la obra que tantos desvelos, tantos trabajos y tanto estudio le cuesta, monta á caballo á las dos y media de la madrugada, y entre las sombras de la noche, seguido de su Estado Mayor, se traslada á Nueva Texdra, á la misma orilla del río. Allí espera, devorando los minutos, á que el día apunte por Oriente; y apenas las rosadas manos del alba recorren las cortinas del cielo, el invicto caudillo, da la orden de avance; y todas aquellas fuerzas que esperaban ansiosas el momento supremo, llenas de ardimiento y de entusiasmo, se lanzaron sobre el Kert, pisotearon sus aguas, ganaron de un aliento la orilla de enfrente, treparon monte arriba por la escarpada ribera; los clarines tocaban paso de ataque, nuestros soldados hacían fuego cantando los himnos de sus batallones y regimientos y los moros amigos, los de las harkas de España, moros fieles ganados para la Patria por el general Jordana, que aún no saben hablar castellano, disparaban sus fusiles, repitiendo dos palabras: ¡España! ¡El Rey!... ¡España! ¡El Rey!... ¡España! ¡El Rey!... Y cayeron algunos de aquellos leales, y aún se les escuchaba en su agonía ¡España! ¡El Rey!... Y los habitantes del Tafersit vieron sobre la meseta de Tikermin desplegada victoriosa la bandera roja y amarilla.

¿Lances? Los hubo trágicos y heroicos... El general Vialba y su brigada ocupan, bajo el fuego enemigo, Carcul y Tauri-Chuuf. El general Aizpuru y sus soldados resisten el empuje de los rebeldes, en Ras-Tikermin. El coronel Ardanas domina á los desidentes de Tincharét. El general Fridrich se hace dueño de Ras-Sidi-Salem; y las fuerzas indígenas, las del Tabor, las del «gum» de Bu-Amara y Abd-Al-iah, pelean como leones contra los fieros montañeses del famoso Bu-Rahai. Allí murió Abd-Al-iah, como un valiente, nuestro amigo, nuestro hermano, un hijo de España, nacido en Africa. Allí murieron dos soldados peninsulares y varios moros de España... Nuestro Ejército todo se cubrió de gloria... Los que derramaban su sangre generosa sus nombres sean ensalzados... Los que vencieron, oltezan sus laureles á la Patria...

Y al día siguiente el general Jordana dirigió esta alocución á las tropas:

«Ayer destruísteis con vuestro arrojo la leyenda del Kert, que parecía un reto lanzado á nuestro Ejército hace años. Pasaron el fatídico río las valientes tropas indígenas, aumentando la tenue claridad de la aurora con el fogonazo de los disparos, y turbando el silencio de la noche con sus gritos de guerra; las fuerzas peninsulares seguisteis todas cantando el himno de vuestros batallones y regimientos. Sabíais que ibais á un puesto de honor, donde podíais medir vuestras armas con las kabilas más belicosas del Rif, todavía no sometidas; y con los salvajes metalzas y Benibu-Yahl, y sin embargo, marchá-bais serenos y arrogantes como el que piensa á lo que obliga el cumplimiento de los severos deberes militares.

Desde ayer sabéis lo que hace ya mucho tiempo, que yo no ignoraba; que para vosotros no puede haber obstáculos en el avance por Marrue-

cos, y que en él iréis sin dificultad alguna á donde sea necesario.

Lucharemos aún con los fanáticos que se oponen sistemáticamente á que ejerzamos la generosa misión que nos ofrece el protectorado; el fantasma del Rif está vencido; hu-yó ayer por la vasta meseta de Tikermin, para no volver más, y demostrar á los incrédulos, que España, cumplirá en Africa la honrosa misión que le confiaron las naciones.

Profundamente conmovido ante el éxito que habéis logrado, todo mi entusiasmo y mis ilusiones las sintetizo en estas frases que surgen espontáneamente de mi alma y acuden á los labios: ¡Viva el Ejército! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!

Y dentro de poco tendré en su poder el general Jordana las llaves de Tafersit.

Tomás Muerte.

De Sociedad

Ha salido para la Corte el teniente auditor de primera clase, nuestro respetable amigo don Ricardo Aguirre.

Le deseamos un viaje feliz.

—De Cádiz en donde cursan sus

estudios para la carrera de Medicina, han regresado para pasar un año en las vacaciones de verano, los aventajados estudiantes don Manuel y don Ginés Torreclimón, hijos de nuestro apreciable amigo el ilustrado médico de la Avda., don Esteban.

Bien venidos.

—Se ha anunciado en el Hospital de enfermos, el nacimiento de un niño, D. Pedro Luengo.

Lo celebramos.

Clases Pasivas

El próximo día veintinueve quedará abierto el pago de las mismas en la habilitación de la calle de Jara número 40, entre-suelo.

MAURA SU

El mejor papel de fumar

Pedido

en todos los estancos

Comentario del día

¿Qué costará la guerra actual?

Se ha calculado que cada soldado en pie de guerra cuesta, incluyendo en este importe el material de combate inherente á cada uno, y prorrateando entre las distintas armas y cuerpos de que consta un ejército, unos 12 francos diarios.

De este cálculo obtendremos como resultado, que cada millón de soldados, costará, al día, al país que lo sostiene, 12.000.000 de francos, 360.000.000 de francos por mes.

Sirviéndonos de base el cálculo anterior, podemos opinar, que los distintos países que hoy tienen movilizadas sus fuerzas militares en plan de campaña, gastarán, al día, cada una de ellas:

Alemania	5.000.000 de hombres.	60.000.000 de fr.
Rusia	5.000.000	60.000.000
Francia	3.000.000	36.000.000
Austria-Hungría	3.000.000	36.000.000
Inglaterra	1.000.000 (a 50 fr. uno).	50.000.000
Turquía	500.000	6.000.000
Servia	300.000	3.600.000
Montenegro	50.000	600.000
Bélgica	100.000	1.200.000
Italia	1.500.000	18.000.000
29.510.000 hombres		272.129.000 francos.

Doscientos setenta y dos millones, ciento veinte mil francos diarios, que multiplicados por treinta días que tiene un mes, nos dan:

Alemania gastará en un mes	1.800.000.000 francos.
Rusia	1.800.000.000
Francia	1.080.000.000
Inglaterra	1.500.000.000
Austria-Hungría	1.080.000.000
Turquía	180.000.000
Servia	108.000.000
Montenegro	18.000.000
Bélgica	36.000.000
Italia	540.000.000
8.763.600.000 francos.	

Ochomil ciento sesenta y tres millones seiscientos mil francos al mes, que multiplicados por 9 meses de guerra que llevamos, importarán, restando á Italia:

Sesenta y ocho mil millones seiscientos doce mil cuatrocientos mil francos.

Cantidad tan fantástica, que nuestra mente no puede concebirla apliada en montones de oro ó en fajos de billetes.

Pero esta cifra no atañe más que á los gastos directos de la guerra, pues á ellos, hay que sumar otros que en artículos sucesivos expresaremos.

ALFREDO ROCA.

Cartagena 25 Mayo 1915.